

Iglesia y dominación ideológica entre los cordeleros de Yucatán

Luis A. Vázquez Pasos*

Advertencia

A falta de introducción debo advertir que esta ponencia es una versión resumida de un apartado del trabajo que estoy realizando sobre cultura política entre los cordeleros en Yucatán. Es decir que pertenece a una investigación más amplia sobre ese tema, investigación que aun atraviesa por su primera etapa y no se refiere en particular al problema que da origen a este simposio. Sin embargo, dado que la religión es un elemento significativo en la conformación de la cultura política de esos obreros creo que vale la pena considerar este aspecto para su reflexión colectiva. En esta ponencia he sustituido el espinoso término de cultura política por el de dominación ideológica, pues, por una parte, todavía no tengo claramente definidas sus fronteras y, por la otra, podría desviar la reflexión. Asimismo creo conveniente señalar que aunque la Iglesia prebiteriana tiene también su propio proyecto de dominación ideológica para los cordeleros sólo me referiré al caso de la Iglesia católica.

El Movimiento Obrero Social

La Iglesia católica en Yucatán realiza su proyecto de dominación ideológica sobre los cordeleros a través del Movimiento Obrero Social (MOS) y de los grupos apostólicos de la parroquia ubicada en la unidad habitacional "Revolución", donde reside la mayoría de los obreros de la industria henequenera. El MOS fue fundado en Mérida el 26 de abril de 1962 con la aprobación

del entonces Arzobispo de Yucatán, Fernando Ruiz. Aunque su fundador fue el Padre Ignacio Kemp en su creación también intervino un grupo de los antiguos propietarios de las cordelerías que lograron permanecer en el consejo de administración de Cordemex. De acuerdo con la información de Mario Menéndez¹, el presidente de este consejo, Augusto Iturralde, aportó de esta empresa un donativo de 45 mil pesos para emprender una misión cristiana en las cordelerías. Así, desde su nacimiento, el MOS estuvo directamente asociado con los cordeleros, tanto por su concepción intelectual como porque físicamente se originó en la cordelería "José Martín". Lo dicho antes tiene que ver con el problema de la relación Estado-burguesía en la que por lo general se considera al primero como instrumento de la segunda. Por lo que he mencionado, parece que al crearse el MOS los representantes de la antigua oligarquía yucateca eran quienes aparecían al servicio del Estado pues eran los canales por medio de los cuales se sentaban las bases para lograr la subordinación de los cordeleros y así mantener la paz entre éstos y evitar cualquier intento de movilización de cordeleros y ejidatarios henequeneros. De la misma manera se podría considerar a la Iglesia como un aparato ideológico al servicio del Estado; sin embargo, hay que recordar que Gramsci le asigna a esa un papel autónomo, por lo que sería más adecuado considerar que la jerarquía católica se sirvió de sus fieles, incorporados en puestos directivos de Cordemex para emprender un proyecto que igualmente estaba dirigido contra el propio Estado.

Al formarse el MOS, como parte de la misión arriba mencionada, sus primeras actividades estuvieron dirigidas a la evangelización de los cordeleros. Esta evangelización tenía un contenido doctrinal con el fin de que estos obreros conocieran los principios del cristianismo y pudieran recibir los sacramentos que manda

¹ Mario Menéndez Rodríguez, *Yucatán o el genocidio*, Fondo de Cultura Popular, México, 1964.

* DECR-Universidad de Yucatán.

la Iglesia Católica para sus hijos. El Padre Kemp asistía a las cordelerías a predicar, celebrar misas e impartir los sacramentos de la confesión y comunión. Además de estas actividades en las fábricas, fuera de ellas organizaba convivencias y retiros espirituales para obreros en alguna de las ex haciendas henequeneras de aquellos funcionarios de Cordemex. Al principio la actividad del MOS se restringía a los cordeleros por lo que resultaba poco conocida entre los demás obreros de Yucatán y aun entre los mismos cordeleros. La Iglesia necesitaba ampliar esa acción así como también contar con instrumentos que difundieran su ideología y objetivos entre los obreros, quienes constituían el foco de su atención. Por ello se imprimieron folletos informativos y el *Manual de dirigentes del Movimiento Obrero Social Cristiano*. En uno de esos folletos se advierte que este movimiento es "... un cuerpo representativo de la clase trabajadora porque aunque el MOS no es un sindicato, ni un partido político, representa moralmente y defiende los intereses de toda la clase trabajadora"². El objetivo que se proponía se puede apreciar en su manual para dirigentes; ahí leemos que el MOS se propone crear una doctrina obrera basada en el mensaje social de la Iglesia y formar jefes obreros. "Unos jefes obreros que no traicionen a la clase obrera, que aprendan a sacrificarse por la clase obrera, que sepan guiar, por su formación y su experiencia, a la clase obrera"³. Para ello, el MOS estaba organizado en una escuela de dirigentes que transmitía las enseñanzas de la Iglesia por medio de círculos de estudios. Por medio de éstos los cordeleros participantes aprendían "... a pensar apostólicamente los problemas de su vida de obreros"⁴. Así como también a "... organizarse eficazmente para planear la acción encaminada a resolver dichos problemas"⁵. Las reuniones de estos círculos incluían una parte de oración y otra en la que se revisaban la influencia del MOS en la fábrica y en todo lugar donde se desarrollaran los cordeleros y los "hechos de vida obrera" (testimonios) que éstos expusieran.

El móvil de esta última parte de las reuniones era la

ayuda a los demás y la superación personal para el engrandecimiento de la patria. Por ello, quien la dirigía preguntaba a los asistentes qué habían hecho para superarse, ayudar a los demás y por consiguiente contribuir al engrandecimiento de la patria. Entre los "hechos de vida obrera" que se trataban están aquellos de carácter nacional o internacional. Uno de ellos era el de Lech Walesa quien era presentado como una especie de héroe cultural. Siguiendo la información de uno de los directivos del MOS Walesa es interesante y "tonificante" para los obreros pues es un obrero que ha ayudado a sus compañeros y ha perseverado en su fe, además de que por el hecho de vivir en un país comunista tienen más valor sus acciones.

Los hechos de carácter obrero que ocurren a nivel local también son temas que se tocan en las reuniones de la escuela para dirigentes del MOS. Como ejemplo el mismo directivo mencionó la huelga de los obreros de la Siderúrgica de Yucatán, S. A. ocurrido en 1983. La conclusión que se obtuvo al analizar este hecho en una reunión fue que todo movimiento puede ser bueno o malo según sean los líderes que lo encabezan. En aquella ocasión la huelga terminó violentamente al ser desalojados los obreros por la policía antimotines y posteriormente ser despedidos muchos de los huelguistas. De acuerdo a sus conceptos, este hecho fue calificado negativamente, es decir, había tenido "malos" líderes. Se concluyó que los líderes son muy influyentes debido a la "impreparación" del obrero y a los "vicios" de la sociedad, como es por ejemplo el alcoholismo.

El eje en torno al cual el MOS organizó sus acciones fue, y sigue siendo, la doctrina social de la Iglesia católica. Es decir, la respuesta que ésta da a los problemas políticos, económicos y sociales contemporáneos por medio de las encíclicas papales. De todas éstas el MOS escogió las que aluden la situación de los obreros, la restauración del orden social, el desarrollo de los pueblos y por supuesto el trabajo. Para el MOS como para toda la Iglesia católica, el punto de partida de esta doctrina se encuentra en la encíclica *Rerum novarum* de León XIII. Con ella este pontífice trataba de dar una respuesta tardía a la situación social de los obreros europeos del siglo pasado y, obviamente, criticaba al socialismo por ver en la propiedad privada la causa de esa situación. La Iglesia adoptaba en buena medida un esquema comtiano para explicar esta situación y tratar de solucionarla. Para ella el problema sigue estando en la relajación moral que acompaña al industrialismo, de ahí que la religión sea la única que puede proporcionar la nueva moral que habrá de solucionar tal problema. Desde su racionalidad la abolición de la propiedad privada no puede ser la solución, pues, por una parte, perjudica a los obreros y, por la otra, procede injusta-

² Movimiento Obrero Social, *Manual de dirigentes del Movimiento Obrero Social Cristiano*, Ediciones Mosistas, Mérida, 1965.

³ *Op cit.*, p. 9

⁴ *Op cit.*, p. 14

⁵ *Ibid.*

mente al despertar la violencia contra sus legítimos propietarios. Desde su trinchera ideológica para la Iglesia está encíclica supera la lucha de clases porque inculca a cada clase sus deberes para con las demás, les recuerda la vida futura, dispone acerca de los bienes, establece la dignidad humana a partir del criterio de jerarquía de virtud y porque induce al cumplimiento de los preceptos divinos como la única causa verdadera de todos los bienes.

El mensaje de esta encíclica tenía un contenido aparte. Con ella la Iglesia trataba de ponerse por encima del Estado y no tan sólo tomar una posición ante los obreros. En esta carta la Iglesia le señalaba al Estado cuáles deberían ser sus acciones ante el problema en cuestión: procurar que los obreros reciban lo justo por su trabajo sin que por ello resulten perjudicados los dueños de las empresas; en una palabra, el Estado debe vigilar, velar mejor dicho, por el bienestar de todas las clases a fin de lograr la armonía social.

El MOS encontró en la encíclica *Mater et magistra* de Juan XXIII una rica fuente para dar forma a su incipiente ideología. De ella se tomaron varias ideas. Una es la que concibe al obrero como "hombre completo" y no sólo, según dice su manual, como bestia o máquina. Otra idea es la que contempla a la Iglesia en su papel de instructora para que el obrero consiga los satisfactores a sus necesidades materiales sin olvidar las espiritua-

rris las normas para la acción que habrían de seguir los cordeleros y todo miembro de ese movimiento.

les y una segunda idea es la necesidad de educar para el cumplimiento de su doctrina social. La otra encíclica de Juan XXIII *Pacem in terris*, contribuyó notablemente a que el MOS instrumentara el proyecto de dominación ideológica de la Iglesia católica entre los cordeleros. En esta, su autor dedica toda la quinta parte a establecer cuáles habrán de ser las normas que seguirán los cristianos para la acción terrenal. Por medio de esta encíclica la Iglesia exhortaba a sus fieles a participar en las instituciones económicas, sociales, culturales y políticas; recomendaba a sus hijos penetrar en las instituciones de la vida pública y actuar desde su interior. En síntesis, el MOS tomó de la *Rerum novarum* su preocupación por los cordeleros, de la *Mater et magistra* su concepción del hombre y la misión y el compromiso de la Iglesia para con ellos, en tanto que de la *Pacem in te-*



Manifestación de obreros cordeleros contra la carestía en los años cuarenta. (Tomado de *Los cordeleros, 1933-1980*, de Pedro Echeverría)

Al crearse el MOS la jerarquía de la Iglesia católica Yucatán dio muestras de haber interpretado correctamente la concepción de "aggiornamento" que Juan XXIII expresó al establecer los objetivos del Concilio Vaticano II. O sea, la adaptación de la Iglesia ante el modernismo. Una idea precisa que explica esta concepción se encuentra en la obra de Cogley *La religión en una época secular*, en donde este autor indica que la meta de la adaptación de la iglesia es "... encontrar una nueva expresión para antiguas doctrinas..., pero se propone hacerlo sin sacrificar las doctrinas mismas"⁶. Inspirado en esta idea, el MOS adaptó el contenido del pensamiento de la Iglesia al contexto social de los cordeleros, adaptó para ellos las técnicas que hasta entonces había utilizado entre clases distintas a las de ellos. Mediante sus actividades también adaptaba las aspiraciones de los cordeleros al contenido de las encíclicas, de tal manera que los cordeleros encontraban en éstas la explicación de su situación social, de sus relaciones con la empresa y el por qué del salario que recibían. Ahora se explicaban la posición ambigua de las autoridades civiles y eclesiales ante sus huelgas y los conflictos que habían sostenido con los patronos cuando las cordelerías eran de éstos. Lo más importante fue que a través del MOS la Iglesia logró adaptar la conducta de los cordeleros ante esta situación. El "aggiornamento" de Juan XXIII no era otra cosa que el instrumento que blandía la Iglesia para lograr la subordinación ideológica de los cordeleros y de los obreros en general.

La Iglesia católica ha tenido cierto éxito en su propósito de diseñar un modelo de dominación ideológica. En el MOS la participación de los cordeleros aumentó día a día. Ahora esta participación se ha hecho extensiva a otros obreros y trabajadores, ya sea que fueran empleados o manuales; asalariados del comercio, herreros y albañiles son tan sólo algunos ejemplos. Los obreros han adoptado la racionalidad que predica la Iglesia como parte de ese proyecto, sobre todo por parte de quienes han ocupado y ocupan puestos directivos en los sindicatos cordeleros, la unión de colonos, el comité municipal de sección No. 61 del PRI, el comité deportivo de la unidad habitacional "Revolución" y las sociedades de padres de familia de las escuelas que funcionan en esta unidad. Estos individuos sienten que las enseñanzas recibidas les han sido pro-

⁶ *Op cit*, p. 225.

vechosas en su vida familiar, el trabajo y los puestos que han ocupado en esas organizaciones, ya que la religión les ha enseñado a cumplir y servir a los demás. La doctrina social de la Iglesia ayuda a comprender por qué entre los cordeleros prevalece una actitud reivindicativa hacia Cordemex que busca beneficios individualizados y por qué no existe una actitud política de transformación, es decir, una actitud que cuestione su posición ante la empresa hasta lograr modificar esta relación. Ante la inexistencia de esta última actitud se esperaría que la anterior fuera más intensa. Sin embargo no ocurre así. Se reduce a lo salarial. Inclusive los sindicatos son medios para lograr mejores condiciones económicas que recaigan en cada uno de sus integrantes de manera individual. Si se quiere, la Iglesia católica ha contribuido fuertemente a mantener a estos obreros henequeneros como clase en sí. Pero no por ello ha logrado plenamente su propósito: sin menospreciar el papel de la Iglesia podemos pensar que en tanto el Estado siga siendo económica y políticamente más fuerte que ella y sea el que controle mayores organismos para ejercer su hegemonía, la Iglesia no conseguirá su objetivo.

Los grupos apostólicos

Estos grupos se originaron un poco más tarde. Se crearon a partir de 1970, cuando el Padre Eduardo Rosado tomó posesión de la capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe que se encuentra en la unidad habitacional para trabajadores de Cordemex. De acuerdo a su información, él fue quien promovió la formación de los primeros grupos religiosos en la capilla pues a su llegada se dio cuenta de la necesidad de religión que tenían los cordeleros. Desde su perspectiva estos obreros no pensaban en su superación humana; la falta de cultura, el alcoholismo y su interés por el dinero y las máquinas se lo impedía. Según él, la religión sería el punto de partida e inspiración para que lograran esa superación. Para ésto, dicho sacerdote inició un programa de evangelización consistente en visitas domiciliarias, impartición de cursos y celebración de reuniones sociales también domiciliarias. Los temas que se desarrollaban en estos cursos giraban en torno a la formación y relaciones humanas: educación sexual, paternidad responsable, vida cristiana y todo cuanto ayudara a los cordeleros y sus familias para convivir a nivel humano (sic).

Durante una entrevista, el Padre Rosado señaló que al principio encontró mucha resistencia entre los cordeleros para que aceptaran el mensaje de Cristo así como ausencia de iniciativa entre ellos para organizar sus propios grupos religiosos. Tanto es así que los primeros se formaron tres años después de que se iniciara

la evangelización. Uno de estos resultados fue la creación de un grupo que se adhirió al Movimiento Familiar Cristiano, el cual estaba integrado por cinco o seis equipos de trabajo con igual número de parejas de matrimonios cada uno. Estos equipos de trabajo a su vez estaban coordinados por una pareja más, por lo que su fundador recurrió al auxilio del Movimiento de Cursos de Vida Cristiana para su formación. El grupo tuvo éxito, al menos había una cantidad de matrimonios que frecuentemente se reunían y en opinión de algunos cordeleros que fueron coordinadores, se discutían los temas y se sacaban valiosas conclusiones. Las reuniones de este grupo se combinaban con ciertos elementos de cultura popular, de tal modo que uno de los motivos por lo que sus integrantes asistían a esas era porque tomaban uno o dos jaiboles para amenizar la discusión. Como era de esperarse la noticia llegó a oídos del citado sacerdote quien disgustado prohibió tales reuniones. Algunos también se enojaron y abandonaron el grupo mientras que otros permanecieron. A partir de entonces, desarrolló un programa de convivencias de vida cristiana. Este programa consistía en reuniones dominicales internas donde después de asistir a misa los concurrentes daban testimonio de sus experiencias como cristianos, cantaban, jugaban y departían los alimentos. Estas convivencias se efectuaban con grupos similares de otras parroquias; en ocasiones los obreros de Cordemex eran huéspedes y en otras eran anfitriones.

Entre las actividades que el Padre Rosado llevó a cabo con los grupos de cordeleros que había formado estaba la enseñanza de las encíclicas papales que desde años antes el MOS predicaba. Naturalmente, este suceso no era mera coincidencia, ya que tanto el Padre Rosado como el Padre Kemp eran instrumentos del mismo proyecto de la Iglesia católica. Durante esas reuniones el Padre Rosado explicaba en qué consistían esas encíclicas y cuál era, según él, su verdadero mensaje. En estos términos, como depositario de la verdad revelada, quería que los obreros y empleados en general que también asistían comprendieran cuál era la misión que les correspondía en el trabajo, quería que comprendieran que el trabajo tiene un sentido cristiano y no meramente el sentido material que ellos le daban. Igualmente pretendía que por medio de esta comprensión los trabajadores fueran conscientes de que tienen obligaciones para con la empresa así como

ésta para con ellos. Como parte de su cosmovisión pretendía despertar un sentimiento de justicia entre aquellos y evitar actos violentos que tienen por base sus exigencias injustas. La actitud que asumió dicho sacerdote era de esperarse: por una parte, estaba en un espacio que se define por el trabajo de sus pobladores y, por otra, la Iglesia que él representa tiene una doctrina social al respecto que viene elaborándose desde el siglo pasado.

Como parte del proyecto de dominación ideológica de la Iglesia católica el Padre Rosado organizó otros grupos tales como la Legión de María y Adoración Nocturna. Ambos eran mixtos y aunque no se limitaban a familias cordeleras eran éstas la que predominaban. Generalmente estos grupos son para hombres y mujeres separados, mas en el caso que comento eran de ambos sexos. Los cordeleros participantes se sentían muy orgullosos por este hecho. La acción de ese sacerdote no se limitó a los cordeleros y demás trabajadores que residían en la unidad habitacional "Revolución", sino que se amplió a jóvenes y niños. Para los primeros organizó el grupo de jóvenes y señoritas y para los segundos el catecismo. Uno de los objetivos del grupo de jóvenes y señoritas era servir de sembrero para formar catequistas que atendieran a los niños y de promotores de grupos futuros. Como una manera de atraer prosélitos, formó un coro y organizó convivencias de vida cristiana al estilo de las que había organizado para los trabajadores.

En general los grupos que organizó el Padre Rosado entre los cordeleros se caracterizaron más por el misticismo religioso que por emprender alguna acción colectiva como tales. En este sentimiento eran acordes con las pretensiones de su fundador y de la Iglesia. Había que evitar cualquier intento de politización entre estos obreros. Lo que importaba era que fueran buenos cristianos, y esto se traducía en un conjunto de experiencias grupales en torno a la ideología que uno u otro predicaban. Como parte de esa despolitización estaba el fomento de la individualidad, por ello aunque las técnicas que utiliza la jerarquía católica en la formación de sus organizaciones seglares son colectivas, la conducta que espera son individuales. Después de todo, la salvación que promete esta Iglesia es individual como también lo es el juicio final.

Dominación ideológica, ¿para qué?

El proyecto de dominación ideológica que la Iglesia católica ha desarrollado entre los cordeleros de Yucaján no se limita únicamente al anhelo pastoral de llevar almas al cielo. El proyecto está enmarcado por dos elementos que bien se pueden reducir a uno sólo: de una parte su pugna contra el Estado mexicano y de la otra

su lucha contra la amenaza del socialismo, más aún, si tomamos en cuenta que para la Iglesia el Estado representa una vía de entrada para esta amenaza. En estos términos uno de los motivos que más influyó en la decisión de la jerarquía católica en Yucatán y de los oligarcas para crear el MOS fue el triunfo de la revolución cubana y su reconocimiento por parte del Estado mexicano: la Revolución Cubana sucedió en 1959 y tres años después se fundó este movimiento. El temor que la Iglesia sentía en Yucatán porque la chispa revolucionaria llegara a la península era legítimo. El peligro estaba enfrente y en cualquier momento podía llegar hasta los obreros yucatecos. Con la Revolución Cubana, la Iglesia veía levantarse nuevamente el riesgo de la implantación del socialismo tanto en Yucatán como en todo México. El equipo encabezado por Patricia Arias señala que en el país se produjo una fuerte campaña anticomunista que tenía como lema "Cristianismo sí, comunismo no". Bajo esta campaña, como parte de sus intenciones para evitar la penetración del "pecado comunista", la Iglesia católica formó la Confederación de Organizaciones Nacionales (CON) y la Juventud Obrera Católica (JOC). La CON agrupaba a todas las organizaciones católicas en México, en 1962 incluía a 48 organizaciones de la más diversa naturaleza. La JOC surgió en México en 1961 como una organización semejante a las que había en Europa para obreros. En 1959 tuvo lugar en Roma el I Congreso Mundial de Apostolado Seglar, lo que al definir sus bases hizo posible la formación de la JOC en México. Un año después de su creación en el país, se había extendido a 15 diócesis en donde aparecieron organizaciones semejantes⁷.

La necesidad de frenar el socialismo había sido la causa de que León XIII emitiera su encíclica *Rerum novarum*. Esta misma necesidad era la que ahora enfrentaba la Iglesia mexicana. Ya antes con Calles en el poder había experimentado esa necesidad. Bassols era ministro de instrucción pública e intentó establecer la educación socialista en todo el país⁸. La Iglesia calificó a Bassols de comunista y a su proyecto como la corrup-

ción más vil de la niñez. La Iglesia no sólo emitió una opinión verbal, respondió poniendo en huelga más de 80 escuelas en el Distrito Federal y haciendo que la Asociación de Padres de Familia protestara por el proyecto en cuestión que nunca vio la luz⁹. Narciso Bassols dejó el ministerio que ocupaba presionado por las protestas. De acuerdo con Lorenzo Meyer, la salida de este ministro fue una derrota para el gobierno callista, no obstante fue minimizada porque se siguieron impulsando proyectos de reforma educativa y porque el ex ministro pasó a gobernación¹⁰.

Siendo Cárdenas todavía candidato a la presidencia, externó su simpatía por el proyecto de educación socialista y lo apoyó; inclusive llegó a amenazar a la Iglesia con la conversión de sus templos en escuelas si seguían presionando en contra de dicho proyecto. Este fue aprobado por ambas cámaras y entró en vigor el 1º de diciembre de 1934. Ese mismo día, Lázaro Cárdenas asumió la presidencia de la República. Naturalmente la Iglesia protestó. En esta ocasión, el obispo de Huejutla, Jesús Manrique, emitió su "Tercer mensaje al mundo civilizado" alertando a los padres de familia contra los propósitos bolcheviques de los enemigos de la religión¹¹. Por su parte el obispo de Morelia, Leopoldo Ruiz, expresó que nadie podía ser católico y socialista así como tampoco pertenecer al PNR, de hacerlo era considerado ateo¹². Antes de concluir su gobierno, la política de Cárdenas hacia la Iglesia había pasado a ser más tolerante, permitió la apertura de los templos en todo México y con ello los servicios religiosos aparecieron de vuelta. El conflicto entre la Iglesia y Cárdenas concluyó con el mandato de éste. Como es bien sabido, al asumir la presidencia Manuel Avila Camacho declaró ser católico por lo que la Iglesia pudo respirar nuevamente.

El último conflicto por el control ideológico que ocurrió entre la Iglesia Católica mexicana y el Estado antes de la creación del MOS en Yucatán tuvo lugar entre 1959 y 1962. El problema que provocó el conflicto fue la propuesta del libro de texto gratuito para todos los niños del país. En 1959 el presidente López Mateos creó la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito a cuyo cargo quedó preparar estos libros de acuerdo a la metodología y programas establecidos por la SEP. La Iglesia Católica también tiene sus aparatos ideológicos y los echó a andar. Los primeros en protestar fueron la Unión Nacional de Padres de Familia, luego siguió la jerarquía católica y después el PAN. Todos coincidie-

⁹ *Op cit.*

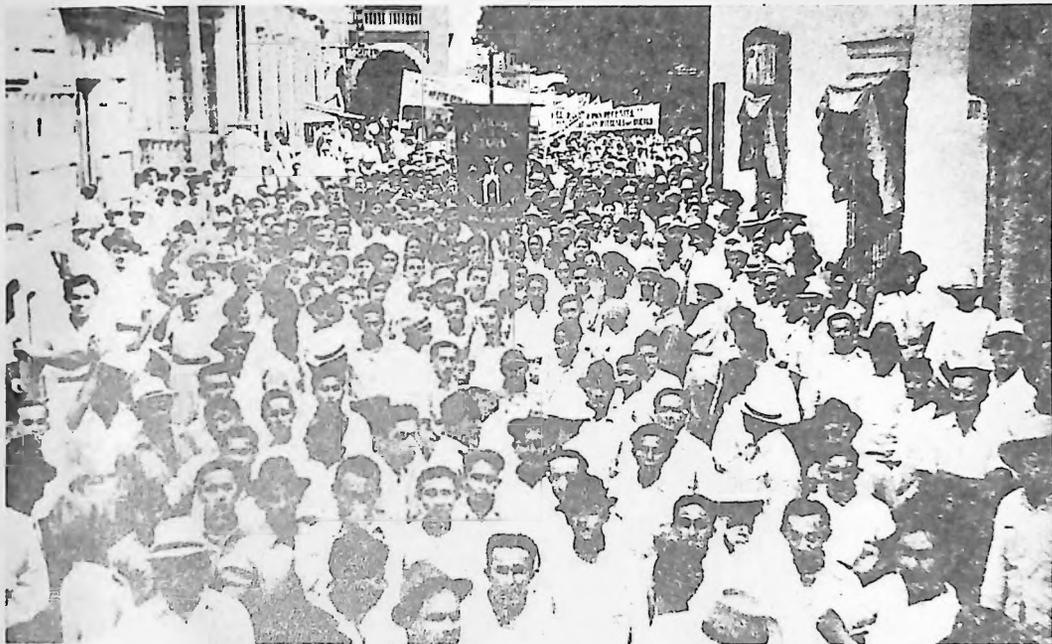
¹⁰ Lorenzo Meyer, *Los inicios del constitucionalismo. La política del maximato*, El Colegio de México, México, 1978.

¹¹ *Op cit.*

¹² Victoria Lerner, *La educación socialista*, El Colegio de México, México, 1979.

⁷ Patricia Arias, et al. *Radiografía de la Iglesia en México*, UNAM, México, 1981.

⁸ Joaquín Márquez, *La Iglesia y el Estado en México*, Ed. JUS, México, 1978.



Manifestación de cordeleros en Mérida, en los años cuarenta (tomado de *Los cordeleros, 1933-1980*, de Pedro Echeverría).

ron en su argumentación: de una parte, significaba una violación a la constitución y de la otra una orientación de la educación por el Estado hacia el socialismo. La Iglesia impulsó a los padres de familia a evitar tal situación y a vigilar la educación de sus hijos. En esta ocasión el Estado no dio marcha atrás a su proyecto y la derrota fue para la Iglesia y sus aparatos ideológicos, sin importar que en Monterrey se hayan mandado imprimir libros para que circularan en las escuelas privadas. El Estado se robustecía al ampliar sus mecanismos de control y ejercer su hegemonía sobre las demás instituciones educativas, ya sea que fueran laicas o religiosas¹³.

La Iglesia en Yucatán también había tenido varios problemas con el Estado, debido a que las ideas de los representantes de este último constituían un serio peligro para la estabilidad y el dominio ideológico que ejercía la Iglesia sobre todo en los años inmediatos a la revolución. En el momento de crearse el MOS, la jerarquía yucateca todavía recordaba la campaña antireligiosa que emprendió Salvador Alvarado cuando llegó a Yucatán en la segunda década de este siglo. En esa ocasión, los templos fueron cerrados y expulsados va-

rios sacerdotes, otros prefirieron salir antes de ser sometidos al mismo trato. Felipe Carrillo Puerto era otro personaje de cuyo nombre la Iglesia local no quiere acordarse así como tampoco del socialismo que emprendió en Yucatán. A pesar de ello, todavía los tienen presentes. Carrillo Puerto hizo severas críticas a la Iglesia católica. Tan pronto como subió al gobierno del estado se hizo evidente su distanciamiento con la jerarquía de esta Iglesia. Sin embargo, hay que aclarar que sus impugnaciones eran contra el clero, no así contra el cristianismo pues estaba consciente de su contenido moral, e inclusive lo comparaba con el bolchevismo. La jerarquía de su época no podía tolerar ésto, así como tampoco lo tolera la actual. Paoli y Montalvo señalan que cuando Carrillo Puerto asumió la gubernatura, el Arzobispo de Yucatán le envió una carta en donde lo felicitaba y le deseaba éxito durante su gobierno socialista. Tan pronto como la recibió le dio res-

¹³ Otto Granados, *La iglesia católica mexicana como grupo de presión*, UNAM, México, 1981.

puesta diciéndole al Arzobispo que todo cuanto le había deseado se conseguiría de manera más fácil si él y todo el clero en Yucatán lo acompañaran a sus giras e hicieran pública la fe que decían profesar. A la vez le reclamaba que ni él ni el clero lo habían hecho y con ello olvidaban imitar a Cristo, quien para Carrillo Puerto había sido uno de los primeros socialistas y fue quien implantó el amor al trabajo a las clases proletarias¹⁴.

Las críticas hacia la Iglesia no se agotaron en esa carta y eran frecuentes en las reuniones llamadas "lunes rojos" de las ligas de resistencia del Partido Socialista de Yucatán. Otro tipo de acciones que se pueden considerar como crítica a la Iglesia Católica eran los bautizos socialistas y bodas societarias, en donde ese partido recibía al niño envuelto en un manto rojo y entre flores rojas, o bien descaba a los desposados una larga vida y militancia socialista. Carrillo Puerto expulsó de Yucatán a los sacerdotes extranjeros e hizo circular un folleto sobre el control de la natalidad. Améas acciones provocaron el descontento de la jerarquía y de los grupos católicos existentes en Yucatán. En el primer caso el Arzobispo protestó, en tanto que en el segundo quienes lo hicieron fueron los integrantes de esos grupos. A la Iglesia tampoco le agradaban los ataques a la propiedad privada que Carrillo Puerto realizaba al afectar las tierras ociosas de las haciendas para formar ejidos y mucho menos su decreto por el que se implantaba la educación racionalista en todo el estado, la cual prepararía a los hombres de una nueva sociedad¹⁵. Todo esto estaba fresco en la memoria de la Iglesia en Yucatán cuarenta años después y no quería que se repitiera; así como tampoco que se dieran las movilizaciones obreras que tuvieron lugar con motivo de los congresos de Motul e Izamal celebrados en Yucatán en 1918 y 1921 respectivamente.

En suma, el proyecto de dominación ideológica que la Iglesia Católica ha elaborado para los cordeleros y obreros en general a través del MOS y de los grupos apostólicos mencionados es el mismo que ha elaborado para todo México. Como ya dije, este proyecto encierra un doble objetivo: uno es seguir creando una barrera al socialismo que permita su segundo objetivo, a saber, reproducir su dominación ideológica en buena parte de la población del país y así poder enfrentarse al Estado para recuperar los espacios perdidos. La relación orgánica que guarda con todas las clases sociales que componen la sociedad hace que las acciones que emprenda se vean facilitadas, por lo que constituye un aparato ideológico privilegiado¹⁶. La Iglesia católica

ha desarrollado su proyecto de dominación ideológica ante la imposibilidad jurídica que tiene en México para formar partidos políticos y sindicatos católicos. A cambio de ello ha creado una vasta ideología y organizaciones que empujan a los obreros a influir en los partidos y sindicatos; la manera cómo lo hacen es compleja como para ofrecer mayor información, por lo menos puede como una hipótesis de trabajo. Del mismo modo puedo decir que organizaciones como la Acción Católica Mexicana, la Asociación Nacional de Padres de Familia, la CON y el MOS, entre muchas otras, constituyen las organizaciones de masas de la Iglesia que hacen las veces de partidos políticos. En este caso, el objetivo de la ideología y organizaciones que crea la Iglesia no es únicamente para los cordeleros, trasciende aún las fronteras de los obreros para incluir a las clases subalternas, pero también incluye aquellas clases compuestas por comerciantes, profesionistas, industriales, etc, con lo cual el proyecto de dominación ideológica de la Iglesia católica adquiere mayor inagnitud.

BIBLIOGRAFIA

- ARIAS, PATRICIA. *et al.*
 1981 *Radiografía de la Iglesia en México*, UNAM, México.
 COGLEY, JOHN.
 1969 *La religión en una época secular*, Monte Avila Editores, Caracas.
 GRANADOS, OTTO.
 1981 *La iglesia católica mexicana como grupo de presión*, UNAM, México.
 LERNER, VICTORIA.
 1979 *La educación socialista*, El Colegio de México, México.
 MARQUEZ, JOAQUIN.
 1978 *La Iglesia y el Estado en México*, Ed. JUS, México.
 MENENDEZ R., MARIO.
 1964 *Yucatán o el genocidio*, Fondo de Cultura Popular, México.
 MEYER, LORENZO.
 1978 *Los inicios del constitucionalismo. La política del máximo*, El Colegio de México, México.
 Movimiento Obrero Social.
 1965 *Manual de dirigentes del Movimiento Obrero Social Cristiano*, Ediciones Mosistas, Mérida.
 PAOLI, FRANCISCO y ENRIQUE MONTALVO.
 1980 *El socialismo olvidado de Yucatán*, Siglo XXI, México.

¹⁴ Francisco Paoli y Enrique Montalvo, *El socialismo olvidado de Yucatán*, Siglo XXI, México, 1980.

¹⁵ *Op cit.*